

ruedas, parecía un pesado carro caminando hacia la fortaleza de Vincennes; al Occidente terminaba en el Louvre; por el lado del Mediodía, con la cerca de San Germán de los Prados, y por el Norte, á algunos centenares de pasos de San Eustaquio; nada hacía presumir que debiera romper muy pronto su almenado recinto para inundar las afueras.

Todo esto se veía cubierto por una niebla, la niebla de París, un aliento debajo del cual brillaban débilmente las cruces doradas de las iglesias, recibiendo á través del velo un misterioso beso de luz.

Reinaba la calma; pero no sé qué oculta inquietud se escapaba de este reposo.

Ignacio habla: no hay duda, debe hablar; ¿qué va á decir?

Los que quieran escuchar pueden oír todavía su palabra, á pesar del tiempo transcurrido. En su obra resplandece, y sus escritos la han immortalizado.

Cambiado que hubo con sus compañeros el cristiano saludo, meditó y comenzó á exponer su pensamiento en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y entonces las vidrieras de la iglesia abrieron su paso al dulce cántico de las vírgenes en clausura que entonaban alabanzas al Señor."

En seguida pone en boca de San Ignacio el más hermoso, sencillo y elocuente dis-

curso que ha salido jamás de labios humanos, en el cual expone á las miradas de sus discípulos el triste cuadro que presentaba la sociedad humana en esa época funesta de rebelión. En la imposibilidad de insertar íntegro ese discurso, nos conformaremos con trasladar aquí las palabras con que termina, y son las siguientes:

"Ha llegado la hora de oponer á las revueltas olas un dique formado con corazones puros. No basta la oración, es menester obrar. Tiempos atrás reuniéronse otros para imitar á María la de Betania en su piadosa contemplación á los pies de Cristo. Dichosos ellos, alabémosles, pero no nos limitemos á imitarles.

"Tócanos á nosotros ser los hijos de la hacendosa Marta. Seremos sacerdotes al mismo tiempo que religiosos, y desempeñaremos todas las funciones de los sacerdotes. ¡El estudio, el confesonario, el púlpito, la escuela y la limosna, tanto del pan espiritual, como del temporal, esa es nuestra misión!

"Combatir el mal presente, preparar el bien para lo porvenir, llevar la divina palabra hasta el corazón del cisma, y á todas partes donde se ataque la verdad, ir á buscar el error y la ignorancia hasta los confines de la tierra, enseñar á los pequeños á deletrear, á los adolescentes á creer, á los mozos á pensar, á los hombres y á

las mujeres, á todos, á amar á Dios, la patria y la familia; enseñar la clemencia á los poderosos, á los débiles la resignación, compañera de la esperanza, á los ricos la generosidad, á los pobres el perdón, en fin, á todos, á todos, la santa ley de la caridad; esa debe ser nuestra vida.

“A la rebelión oponemos nuestro voto de obediencia, al egoísmo codicioso nuestro voto de pobreza, á la ambición y al orgullo nuestro voto de humildad.

“A nadie pediremos dinero por los servicios que prestemos; y, sin embargo, nos tratarán de avaros, porque seremos calumniados de todos los enemigos de la Iglesia.

“A pesar de no tener salario alguno, nuestra pobreza levantará grandes edificios y distribuirá muchas limosnas.

“Maravillados de esto, nos acusarán. Pero nosotros seguiremos adelante con la cabeza baja, como si no se nos insultara, y amaremos á los que nos hayan ultrajado, como á nosotros mismos, por el amor de Dios.

“Punto es éste, amigos é hijos míos, dificultoso todavía de creer. Eso de presentar la otra mejilla al que nos dió una bofetada, se resiste tanto al corazón humano, que los hombres califican y calificarán siempre de hipocresía tal sacrificio que reputan imposible, y de cobardía el heroísmo que no aciertan á comprender,

“Divorciado el hombre de Dios, jamás comprenderá, ni admitirá, que se ha de menester mil veces más valor para sufrir la amargura del ultraje, que para escupirla al rostro de quien nos insulta.

“A causa del milagro de nuestra pobreza, seremos ladrones á los ojos de los hombres; á causa del milagro de nuestra caridad, seremos hipócritas; á causa del milagro de nuestra humildad, seremos cobardes.

“¡Gloria á Dios!

“Ni siquiera nuestra muerte será poderosa á desarmar la injuria y el sarcasmo: se dirá de nosotros como se dijo del divino Maestro Jesús, que hemos “desempeñado nuestro papel hasta el fin,” y que nuestro último suspiro es nuestra última mentira. ¡Gloria, gloria á solo Dios!

“Somos los compañeros de Aquel que glorifica el oprobio: ¡Alabado sea el Señor! Por lo mismo que nuestra desnudez será una riqueza y nuestra supuesta cobardía un valor sobrenatural, cuando parezcamos aplastados disfrutaremos de un poder incomparable.

“Bajo los pies de nuestros enemigos, vendrán á buscarnos los reyes y los pueblos. ¡Señor, apartad de nosotros el orgullo así en las gradas de los tronos, como en el fondo de nuestra miseria! ¡Gloria á

Dios! ¡Todo para gloria de Dios! ¡A la mayor gloria de Dios!"

Es notable la oración con que San Ignacio terminó su largo discurso:

"¡Oh Dios! haced que la casa de vuestros siervos sea fundada para bien de todos, y no sólo para nuestro propio bien; á fin de que dando vuestros siervos su vida por la salud de los hombres en Jesucristo "no cesen nunca de ser perseguidos" para vuestra mayor gloria, vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Así sea."

La súplica de San Ignacio fué escuchada por Dios. ¡Más de tres siglos hace que la Compañía de Jesús "no cesa de ser seguida," todo para gloria de Dios, á la mayor gloria de Dios!



LA INMACULADA CONCEPCION.

Eres vaso de nítida pureza,
Tierno lirio que el valle de dolores
Perfumas con suavísimos olores,
Mística rosa de gentil belleza,

Arca de alianza nueva preservada
Del naufragio fatal de la inocencia,
Mirra divina de aromosa esencia,
La misma Concepción Inmaculada."

El gran día se aproxima; el día consagrado por la Iglesia católica para conmemorar con fiestas espléndidas el tierno y augusto dogma de la Concepción Inmaculada de la Virgen María, se acerca conducido rápidamente en las alas del Tiempo; y ya nos parece ver sonreír en los horizontes los albores de su luz, brillantes y magníficos, como los resplandores de la aurora en los países tropicales.